

EL REGANTE,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, D. MARCELINO NAVARRO CARRASCO.

Precio de suscripción.—En Lorca, un mes 25 céntimos de peseta.—Número suelto 5 idem.—Idem atrasado 15.—Dirección, Colmenarico 14.

LA SITUACIÓN DEL SINDICATO.

No vamos á descubrir ningún secreto, que si lo fuera, nosotros tendríamos buen cuidado de guardar, por la consideración que el Sindicato nos merece, y para evitar que nuestras palabras pudieran ser equivocadamente interpretadas. Todo el mundo sabe que la situación económica del Sindicato es mala, y los regantes deben saber que ellos son los que han de experimentar las consecuencias de esa mala situación, y que en ley, en justicia y por su propia conveniencia están en la obligación de ayudarle.

Desgraciadamente es ya viejo el mal de que el Sindicato venga en déficit constante; sin entrar nosotros en el exámen de su administración, por que esto nos estraviaría de nuestro propósito que seguramente no es el de dirirle censuras, es locierto que los recursos con que hasta hoy ha contado, han sido insuficientes para levantar todas las cargas y cumplir todas las obligaciones que sobre él impusieron nuestras ordenanzas. Y de aquí que no solo sea mala su situación económica, sino que estén medianamente cumplidos los servicios que corren á su cargo, y principalmente lo que se refiere á las mondas, reparación y conservación de los cáuces y partidores.

Este mal ha venido sufriendo un notable aumento, desde que por efecto de las últimas inundaciones y las persistentes lluvias, quedó interrumpida la venta de las aguas, y por consiguiente sin ingreso alguno sus

fondos, precisamente cuando las mismas circunstancias que inpedian el ingreso, aumentaban la necesidad de mondas y reparaciones costosísimas. Y en medio de estas dificultades y de este malestar, es natural que el Sindicato se preocupe y se afañe por encontrar un remedio, que al mismo tiempo que le proporcione la solvencia que para su propio crédito necesita, le sirva para atender los deseos y favorecer los intereses de los regantes.

Con este propósito, según se dice, piensa pedir autorización para levantar un empréstito con la garantía de sus propios bienes; y aunque nosotros consideramos difícil que obtenga esta autorización por circunstancias fáciles de preveer, todavía si la obtuviese tropezaría con otras dificultades al llegar al momento de hacer uso de ella. No podemos creer que el Sindicato pueda utilizar su crédito fuera de los límites de nuestra localidad, ni tenemos confianza bastante en que se encuentren en Lorca personas que se presten de buen grado á interesarse en esta operación por mas que la consideremos beneficiosa para el que la haga y para el interés general de nuestros regantes: pero por si llegase el caso de que el Sindicato se dirigiese al País demandándole sus recursos, nosotros debemos decir desde hoy franca y lealmente, que el propietario de tierras y el regante de Lorca debieran hacer cuestión de crédito propio que quedase cubierta por ellos la suscripción de ese empréstito.

Pero esto no bastaría para que

nuestros labradores estén tranquilos en la seguridad de que han de tener espeditos y bien atendidos los cáuces y los partidores para sus riegos. Siempre será dudoso que el Sindicato reuna fondos bastantes para atender á este servicio, y las nuevas necesidades de nuestros riegos imponen alguna solución que supla la deficiencia de los medios actuales. Es cierto que despues de construido el Pantano el Sindicato cuenta con nuevos recursos; pero es muy posible que estos aumentos queden compensados, no solo con el mayor aumento de necesidades, sino tambien, y acaso mas principalmente, con la falta de los precios extraordinariamente altos que es de presumir que han desaparecido con la mayor abundancia de agua.

Todo esto demuestra que el recurso adoptado por el Sindicato, solo es aceptable por que la necesidad lo impone de una manera apremiante, pero que no solo es incompleto por el momento, sino que á la larga puede agravar mas la situación económica que se trata de remediar. Es absolutamente preciso pensar en medios mas eficaces y mas permanentes, y sin que nosotros nos proponamos por hoy desarrollar ni proponer ninguno concreto, vamos sí á indicar los principios á que debería ajustarse cualquiera que se adoptara, como puntos en que deberán fijar muy particularmente su atención todos los regantes.

Hay que procurar el ensanche de la zona regable, habilitando convenientemente para el riego la mayor